

LA HUELGA DE LA UNAM:
LA FORMA MULTITUD Y LA CRISIS DEL SUJETO ILUSTRADO

Sergio Tischler*

UNAM presente ¿y futuro?, Enrique Rajchenberg, Carlos Fazio,
Plaza & Janés, México, 2000.

(...) los actores del CGH somos gente que viene de una generación de crisis, de hartazgos, de desesperanza (...). Es una generación con descomposiciones; ha vivido toda su vida en descomposiciones económicas, sociales, en mentiras, promesas y que ya no sólo es el gobierno el responsable, sino también parte de la izquierda.

Alumno del CGH

Siguiendo a Adorno (*Dialéctica negativa*), podemos afirmar que en la identidad con lo existente se esconde siempre una historia reprimida. En esa línea, queremos hacer las reflexiones que siguen respecto al libro de Rajchenberg y Fazio sobre el conflicto en la UNAM.

Independientemente de los resultados prácticos inmediatos, la huelga de estudiantes en la UNAM (abril de 1999-febrero de 2000) ha sido el movimiento social urbano más significativo de los últimos años en México. Sus consecuencias más profundas en términos de experiencia política colectiva son todavía impredecibles. De manera superficial, el movimiento huelguístico puede ser interpretado como una irrupción irracional en la pulida superficie de una sociedad ordenada política y tecnocráticamente por un pacto elitista confeccionado en un campo de acción limitado y predecible; si vamos a mayor profundidad, no podemos dejar de notar que

* Investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Profesor del Posgrado en Sociología del ICSyH.

dicho movimiento ha tenido un lado civilizatorio (ético-moral) superior al sistema, el cual, por contraste, no pudo sino exhibir en ese plano la mezquina trama de su “buena conciencia”. La huelga generó un campo de fuerza político y simbólico que involucró a distintos segmentos de la sociedad civil y a los partidos políticos, de manera especial al PRD, con el cual las relaciones derivaron en un abierto enfrentamiento. Quizá lo más significativo en ese terreno fue el grado de conflicto y desgaste producido entre los huelguistas y la izquierda institucional. Esa izquierda fue percibida por los radicales del movimiento como una formación política inmunizada por el poder, una mediación más dentro de la forma liberal de democracia. Con razón o sin ella, allí se expresó la emergencia de una nueva “estructura de sensibilidad” (Raymond Williams), influida no sólo por los cambios globales en la forma del capitalismo y la refuncionalización de la izquierda dentro él, sino también por el zapatismo. Esto es uno de los lados más interesantes del movimiento, que subraya un hecho clave: la crisis del sujeto ilustrado tradicional como sujeto político anclado en la racionalidad instrumental (de izquierda o derecha). A ello estuvieron ligadas formas de organización y acción que dieron identidad al movimiento, pero cuyo sentido más profundo fue marcar distancia con la verticalidad represiva del poder, particularmente cristalizada en la *forma estado* y la *forma partido* hasta hoy dominantes. Esto al nivel de una sensibilidad abierta al discurso zapatista, pero de escasa elaboración conceptual.

El libro de Rajchemberg y Fazio permite acercarse a esa complejidad. Es un libro que básicamente se divide en dos partes. La primera es dedicada a recoger la visión de los protagonistas; de hecho, se conforma por entrevistas a estudiantes, maestros y padres de familia directamente involucrados en la huelga universitaria. Como es lógico, el centro de las entrevistas está constituido por la visión de un núcleo de estudiantes que expresa la posición del Consejo General de Huelga (CGH). La segunda está integrada por artículos de Hugo Aboites, Ana Esther Ceceña, Carlos Fazio, Luis Javier Garrido, Raquel Sosa, Julio Boltvinik, Bárbara Zamora, Lorenzo Meyer, Pablo González Casanova y Stephen A. Hasam. Con eso, los autores logran contrastar las posiciones de los huelguistas con intelectuales que se definen de izquierda o han pisado ese terreno. Aunque hay

algunas ausencias, el texto recoge expresiones representativas de ese campo. Quizá lo más significativo es que dicho contraste evidenció las arenas movedizas de ese terreno incierto llamado izquierda. ¿Qué es ser de izquierda hoy? Si la ideología operativa del *¿Qué hacer?* derivó en una razón instrumental de Estado, con lo que los medios se convirtieron en los fines, y si, como plantea Perry Anderson, la llamada Tercer Vía es “el mejor caparazón ideológico del neoliberalismo hoy”, entonces...

Aparte del tema del conflicto con las autoridades universitarias y el Estado, buena parte de las entrevistas a los estudiantes y de los artículos giran en torno a esa preocupación. Cuando los estudiantes entrevistados se refieren a la rotatividad y la horizontalidad como formas de organización, no solamente plantean un método operativo sino el complejo proceso de darse una forma política en abierto desafío a una cultura tradicional de la izquierda. Una de las cuestiones más interesantes al respecto, es la crítica a la figura del líder. La rotatividad y la horizontalidad se entendieron como formas que permitían colectivizar las decisiones, con el fin de neutralizar el protagonismo de los líderes. En el fondo estaban buscando oponerse en términos elementales a la sustitución del movimiento por una institucionalización jerárquica del mismo. Como los mismos protagonistas lo expresan, la idea la tomaron del zapatismo. Pero sería ingenuo pensar que esa “adquisición” se explica solamente por la seducción del “sueño zapatista”. En el discurso de los huelguistas hay mucha bronca, mucha rabia, mucha disilusión. Son jóvenes que se consideran marginados sociales, pero también desilusionados políticos, especialmente de las prácticas de la izquierda institucional; jóvenes, entonces, que no tienen “lugar” dentro del sistema, pero que quieren darse un lugar en este país construyéndose en sujeto colectivo. Las entrevistas tienen la virtud de rescatar esa subjetividad escamoteada por los medios.

Por otra parte, los artículos de Esther Ceceña, Pablo González Casanova y Luis Javier Garrido encaran aspectos de ese conflicto al interior de eso que podemos llamar en términos muy amplios el “campo de la izquierda”. El artículo de Ana Esther Ceceña tiene la virtud de ser un acercamiento serio y respetuoso a las formas de organización de los huelguistas, destacando los aspectos novedosos del movimiento, particularmente la

rotatividad y la horizontalidad. Pablo González Casanova plantea la necesidad de construir un espacio de comunicación de la izquierda para definir las relaciones entre sus posibles componentes en términos de una hegemonía moderna, gramsciana. El ensayo de Luis Javier Garrido es una feroz crítica a la política del PRD respecto al movimiento, la cual, según plantea, es el resultado de una línea de acción cada vez más alejada de los movimientos sociales, determinada por la integración de la organización al sistema de partidos institucionales.

Los artículos de Julio Boltvinik, Sergio Zermeño y Lorenzo Meyer, tocan otros aspectos de la huelga, particularmente el de la UNAM como espacio académico y sociológico sometido a una política represiva. Boltvinik describe las relaciones entre el Banco Mundial y la política educativa del Estado que se aplica en la Universidad Nacional. La privatización de la educación superior es parte de ese modelo. Zermeño por su lado, presenta un agudo análisis de la UNAM como lugar social (“el de playa de estacionamiento y el de receptora de grandes masas para una formación en servicios no tan profesionalizada ni tan tecnificada”), y de los nexos causales entre el deterioro universitario y la transformación de México en un país maquilador, de tal suerte que, la defensa de la Universidad Nacional va a contrapelo del proyecto de país dominante. Meyer, por su lado, destaca la complejidad social concentrada en la UNAM, complejidad que resume no sólo las diferencias sociales de un país cada vez más polarizado, sino la de una estructura autoritaria de gobierno como particularización del poder nacional. En dichas interpretaciones se plantea cómo en la huelga universitaria anudan múltiples y contradictorios procesos de carácter local, nacional e internacional, que van desde el deterioro de las condiciones de la educación pública superior hasta las políticas de recorte del gasto social del Estado y de privatización de la enseñanza dictadas por las instituciones financieras internacionales (FMI, BM), y asumidas diligentemente por los gobiernos de la periferia como parte del proceso neoliberal de reconversión capitalista. (Políticas que se proponen la “racionalización” de la educación siguiendo el modelo represivo de la razón instrumental que enarbola bandera de neutralidad y objetividad, pero decididamente determinado por la dialéctica eficiencia-barbarie).

Los otros articulistas tocan aspectos sensibles como el de la criminalización de la protesta (artículo de Raquel Sosa), el movimiento estudiantil y las nuevas formas de fiscalización de la UNAM como el Cenerval (artículo de Hugo Aboites), el papel de los medios en el conflicto y la nueva ingeniería del consenso (Artículo de Carlos Fazio), la aplicación política de las leyes (artículo de Bárbara Zamora), y la categorización de la élite en el poder como “cleptocracia oligárquica” (artículo de Stephen A. Hasan).

En resumen, el libro nos permite informarnos sobre aspectos poco difundidos de la huelga de los estudiantes de la UNAM, pero particularmente nos invita a reflexionar sobre temas de fundamental importancia para el futuro de México, como hemos tratado de presentar en forma muy condensada.

Una de las conclusiones que se pueden desprender de su lectura, y que no quiero dejar pasar, es que el radicalismo expresado en las acciones del CGH expresa una subjetividad con potencialidades, pero todavía corta de miras. Para construir un sujeto abierto, democrático y revolucionario hace falta una profundidad que sólo pueden dar la experiencia y la teoría. En ese sentido, la teoría crítica y un marxismo abierto no pueden ser ajenos a esa construcción, a esa praxis.